

INTRODUCCIÓN

Uno de los mandamientos de la Torá que deben perpetuarse para todas las generaciones, es el mandamiento que encontramos en el Libro de Shemot (Éxodo) en la Parasha Teruma, que reza de la siguiente manera:

“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.” Éxodo 25:8

Este mandamiento no es solamente para la edificación del Santuario en el desierto, por aquella generación que salió de Mitzraim (Egipto); sino que cada hijo de Israel, debe perpetuar este mandamiento, construyendo un Santuario en sus vidas, tal como señala la misma Tora, que el deseo de Hashem es *“habitaré en medio de ellos”*.

El Rashta (Rav Shaul de Tarso) también conocido como Pablo, exhortaba a los seguidores de Yeshua, en el conocimiento de que cada uno es un Templo de Hashem y la Presencia divina reside en medio de ellos, así escribió:

¿No sabéis que sois Templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? 1 Corintios 3:16

Por lo tanto, cada uno de nosotros debemos comprender bien: ¿cuál es el propósito del Santuario? ¿Cómo está constituido? ¿Cómo fue construido? ¿Cuáles son los nombres con que es identificado este lugar? ¿Qué servicio se realizaba en este sitio?

Precisamente todas estas interrogantes serán precisamente contestadas en este ejemplar, para que cada uno de nosotros podamos hacer de nuestras vidas, un Templo para Di-s, conforme al modelo que el Eterno reveló.

.

Capítulo I Comprendiendo el Mishkan

Cuando el Eterno ordeno a Moshe la construcción del Santuario, constantemente repetía una frase que decía:

Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte. Éxodo 25:40

Hacer en nuestras vidas un Santuario según las instrucciones de Di-s hará precisamente que nuestras vidas sean según el modelo de Di-s; y para poder alcanzar todo esto, es necesario precisamente que podamos comprender el Templo.

Una de las maneras como podemos comprender este recinto es a través de los nombres que la propia Torah aplica a este extraordinario recinto.

Hay tres nombres que la Torah da a este recinto y son los siguientes:

Mishkan

Mikdash

Ohel Moed

Cada uno de estos nombres revela una función especial de este sagrado lugar, por lo tanto, analizaremos cada uno de estos nombres.

Mishkan

Esta palabra aparece el verso 9 del Capítulo 25 del Libro de Shemot (Éxodo):

Como todo lo que Yo te muestro, el modelo del Tabernáculo (Mishkan) y el modelo de todos sus utensilios, así haréis.

La palabra hebrea Mishkan que generalmente ha sido traducida como tabernáculo, nos da la idea de un lugar de residencia. La palabra hebrea Mishkan, comparte su raíz con la palabra hebrea Shejinah que es la Presencia Manifiesta del Eterno en este mundo. A continuación mostramos ambas palabras escritas en hebreo:

משכן

שכינה

Como se puede observar, ambas palabras comparten las letras Shim ש Kaf כ and Nun נ, que

que somos un Mishkan para el Eterno, debemos revelar la Gloria de Di-s en este plano físico para que se cumpla en nosotros, una de las funciones del Templo de Di-s en nuestras vidas.

Si nuestras vidas no están revelando la Gloria de Di-s, si las personas no ven en nuestras vidas la Gloria del Eterno, sino manifestamos lo celestial en este mundo físico a través de nuestras vidas, no estamos siendo Templos de Di-s, porque no se está cumpliendo en nosotros una de las funciones que tenía este hermoso recinto.

Por lo tanto, no olvidemos que para ser un Mishkan debemos revelar lo celestial en este plano físico.

Mikdash

Esta segunda palabra con la que es descrito este santo recinto, nos revela otra función muy especial de este lugar.

La palabra hebrea Mikdash aparece en Shemot (Éxodo) 25:8, donde se nos dice:

Me harán un Santuario (Mikdash) y moraré en medio de ellos.

Esta palabra comparte la misma raíz con la palabra Kadosh (Santo) tal como se observa en su grafía:

מִקְדָּשׁ

קָדוֹשׁ

Kadosh significa apartado, algo que es separado para un uso exclusivo; de esta manera podemos tener una idea de lo que revela este nombre del recinto.

Este recinto era conocido con este nombre, porque cada objeto que él contenía era para uso exclusivo de la Avodat Hashem (Servicio al Eterno). Y no solo cada objeto, sino todo el recinto en sí mismo, era apartado, era consagrado para el Servicio a Di-s.

Cada Objeto del Santuario y cada pieza de este, fueron hechos con materiales físicos, con oro, con plata, con bronce, con telas, etc., pero el uso de ellos era exclusivo para el Servicio a Di-s.

Por lo tanto, el Mikdash, es la elevación de lo terrenal a niveles espirituales, mientras que el Mishkan es lo celestial manifestado en lo físico,

el mikdash va de abajo arriba, es elevar lo físico a niveles espirituales.

El Mikdash habla de la consagración de nuestras vidas, habla de elevar nuestra materia, elevar aun lo físico a aspectos de la kedusha (Santidad).

También habla de nuestra misión. Nuestra Misión como hijos de Israel es elevar todas las cosas a los aspectos de la kedushah, nosotros debemos comprender que cada cosa que fue creada por el Eterno, fue creada para su Gloria, y somos nosotros, cada uno de nosotros, los que debemos elevar cada aspecto de esta creación para la Gloria del Eterno. Permítanme mostrarlo con un ejemplo:

“Se cuenta que una vez el Rabi Israel ben Eliezer conocido como el Baal Shem Tov, envió una carta a uno de sus talmidim (discípulos) con algunas instrucciones, las instrucciones eran precisa, debía tomar su carruaje y dirigirse hacia al sur de su aldea y andar por esa vía durante una hora, al cabo de ese tiempo debía detenerse ya que en ese lugar debía cumplir una gran misión. El talmid (discípulo) sin preguntar obedeció la orden de su maestro, preparo su carruaje y se dirigió en dirección al sur durante una hora, y detuvo su carruaje en

medio del bosque. El talmid no sabía qué hacer, en ese lugar, estuvo esperando durante un tiempo y nada ocurría, por lo tanto, decidió realizar la oración de la tarde mientras esperaba alguna señal de lo que debía hacer, mientras hacía la Tefila (oración) tuvo mucha sed, y mientras avanzaba en la oración mayor era la sed que venía sobre él, a penas termino la oración, se adentro al bosque para buscar alguna manera de calmar su sed; con dicha consiguió un manantial, declaro la beraja (bendición) y bebió de las aguas, regreso a su carruaje y se dirigió directamente a la casa de su rabí (maestro). A penas llego, su rabí salió a su encuentro felicitándolo, este talmid estaba extrañado porque no supo que había hecho en especial, a lo que su maestro le dijo: Cuando hiciste la beraja (bendición) sobre las aguas, hiciste que ese manantial cumpliera el propósito por el cual fue creado, por miles de años esas aguas esperaron por alguien que recitara sobre ellas una beraja.”

De esta manera podemos entender el concepto que estamos refiriéndonos, cada cosa fue creada para la Gloria de Di-s, cuando usted toma un fruto y hace una beraja, usted está elevando lo material a aspectos de kedusha (santidad) y está ejerciendo su función como Santuario.

Nuestras vidas deben ser eso, debemos consagrarnos, debemos elevar todo lo que el Eterno pone a nuestro alcance a aspectos de la kedusha, podríamos preguntarnos: ¿En que gastamos el dinero que ganamos? ¿En vanidades? O ¿en cosas que sirvan para nuestra edificación y crecimiento espiritual? ¿Estamos siendo avaros con las cosas de Hashem? ¿Cómo está nuestra Tzedaka (dativas a los pobres o estudiosos de Torah)? ¿Regateamos precio de libros que sirven para nuestra edificación y crecimiento pero mientras compramos un televisor buscamos el más costoso?

Todas estas cosas nos ayudan a ver si somos un santuario en nuestras vidas, pero lo más importante es la consagración que hacemos en nosotros al ser cuidadosos en observar los mandamientos que el Eterno nos ha entregado con amor.

Ohel Moed

El tercer nombre que describe este lugar es la tienda del encuentro, en hebreo Ohel Moed אוהל מועד, este nombre nos revela un aspecto muy peculiar.

La palabra Ohel, es la palabra hebrea que indica un tipo de estructura, muy usada en aquella época, es una tienda, en el sentido de una tienda de campaña, una estructura hecha con telas, tal como era el Mishkan en el desierto. Esta palabra la encontramos varias veces en la Tora, una de ellas se encuentra en Levítico 1:1, así nos dice la Tora:

Y llamó el Eterno a Moshe y le habló desde la tienda del Encuentro (Ohel Moed) diciéndole.

La palabra Moed, es una palabra muy especial, la primera vez que aparece en las Escrituras es en relato de la creación, donde se nos dice:

*Y dijo Elohim: Que haya luminarias en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y que sirvan como señales para las estaciones (moedim), los días y los años.
Genesis 1:14*

Moed por lo tanto, se refiere a un tiempo, algo que es temporal, es decir que no es permanente; así como las estaciones son temporales, duran solo por un tiempo determinado, así también era esta tienda del Encuentro.

El Ohel Moed que fue levantado en el desierto tenía precisamente esa característica de temporalidad, era levantado cuando la Nube posaba sobre un lugar, y era desarmado cuando la Nube se elevaba y se movía hacia otro lugar, así estuvimos durante cuarenta años, armando y desarmando esta tienda del Encuentro, llevándola de un lugar a otro.

Esto precisamente tiene una enseñanza significativa para nuestras vidas, debemos levantar un Santuario para Di-s en todo lugar y en todo circunstancias de nuestras vidas; en nuestras casas y en nuestros trabajos; en donde vayamos esporádicamente o en donde permanezcamos; no importa en donde estemos sea por un tiempo corto o prolongada; no importa en qué circunstancia nos encontremos, allí, en cada lugar debemos levantar un Santuario para Di-s, donde mostremos su Gloria y donde elevemos cada cosa a aspectos de la Santidad.

Por lo tanto, el Ohel moed, podemos decir que es el punto de encuentro, mientras que el Mishkan manifiesta lo de arriba acá abajo, y el Mikdash eleva lo de abajo hacia arriba, hay un punto de encuentro. Ese punto de encuentro es el Ohel Moed. De hecho, las festividades bíblicas también son llamadas moedim, porque

es el punto de encuentro que tenemos con el Eterno, cada Shabat y cada festividad, para nosotros es una cita, es una ocasión especial, es un punto de encuentro que tenemos con nuestro Creador.

Por esa razón podemos entender porque justamente esta palabra se usa en Levítico 1:1 donde nos habla, de ese llamado especial del Eterno a Moshe para hablarle.

Ohel Moed por lo tanto, significa ese aspecto en tu vida donde te encuentras con tu Creador, y recibes de Él revelación para tu vida.

De esta manera, con estas tres palabras podemos entender porque nuestras vidas son un Templo de Di-s, no solo porque la Presencia divina mora en nosotros, sino porque nos hace entender nuestra función y compromiso, de manifestar su Gloria en este mundo, de elevar nuestras vidas, en consagración y todas las cosas que el Eterno nos da, y de tener un punto de Encuentro en nosotros donde recibimos revelación para nuestras vidas.

Capítulo II

Como fue construido el Santuario.

La Torah nos revela muchos detalles con respecto a la construcción de este santo lugar, tomaremos algunos de ellos para sacar ciertas enseñanzas importantes para nuestras vidas.

LA GENEROSIDAD

Una de las cosas que debemos aprender, es que el santuario se construyo con generosidad, cuando Moshe reunió a la congregación de Israel, para informarles los materiales necesarios para la construcción de este recinto especial, el pueblo respondió de una manera extraordinaria, a tal punto que nos dice la Torah, que Moshe tuvo que pedirle al pueblo que no trajeran más debido a que había suficiente material para la construcción.

Si deseamos construir un Santuario en nuestras vidas, tiene que ser a base de la generosidad, una persona avara, mezquina, nunca podrá levantar un Santuario para Di-s, mientras que una persona generosa, siempre mostrara la Gloria de Di-s en todo momento y lugar. Nuestro Santo Maestro nos enseñó que es “mejor dar que recibir” y la razón es porque cuando somos generosos, imitamos al Eterno que constantemente da sin esperar recibir nada a cambio.

Avraham Avinu entendió precisamente este principio, una de las cualidades que reveló el patriarca en su generación, fue la cualidad de Jesed (Bondad), a través de la bondad, Avraham atrajo a muchos al conocimiento del Eterno, servía, servía y servía, y no se cansaba de servir a las personas y de esa manera transformó su vida en un Santuario para Di-s. Uno de los ejemplos claros del Jesed en la vida de Avraham nos lo relata la Torah:

Después le apareció el Eterno en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron. Génesis 18:1-8

Avraham al ver que venían tres extraños peregrinos, aun cuando el calor del día

sofocaba, y según la tradición de Israel, era el tercer día de su circuncisión, el día más doloroso; aun así se levanto de prisa a atender a estos extraños peregrinos, que por el resto del relato, sabemos que eran ángeles del Eterno, pero para ese momento Avraham no lo sabía, solo vio unas personas acercarse a su tienda, y de esa manera reveló el Jesed (Bondad) que había en su vida.

JOFMA-BINA-DAAT.

Otras de las cosas que nos muestra la Torah con respecto a la construcción del Santuario, fue que el Eterno llamo a una persona especial Betzaleel que significa “Bajo la Sombra de Dios”, al cual doto de espíritu de sabiduría, entendimiento y conocimiento para poder realizar la obra del santuario.

Si nosotros deseamos construir un santuario, debemos hacerlo con estas tres cualidades especiales, sabiduría, entendimiento y conocimiento.

Las Escrituras nos dicen que el principio de la Sabiduría es el Temor a Hashem. Necesitamos del Temor a Hashem presente en nuestras

vidas, para poder construir este Santuario en nuestras vidas.

También enseñan nuestros sabios algo sumamente importante, Betzaleel no solamente tenía que tener estas tres cualidades en su vida para construir el Santuario sino también para poder enseñar a otros, sin la capacidad de enseñar a otros era imposible la construcción del Santuario, ya que la obra sería muy grande para él. Por eso nos dice la Torah:

Él (Hashem) llenó de Su Espíritu, otorgándole singular entendimiento (bina), sapiencia (Jofma) e idoneidad (daat) para toda obra...y dotó del don de la enseñanza.... Éxodo 35:31,34

Betzaleel necesitaba del don de la enseñanza, sin ese don era imposible construir el Santuario. Si nosotros deseamos construir un Santuario en nuestras vidas y en nuestra generación es necesario tener ese don del Eterno, para poder enseñar a otros lo que hemos aprendido. No podemos quedarnos con lo que hemos aprendido, es necesario que lo trasmitamos a otros y así no solo haremos un santuario en nuestras vidas, sino que

estaremos ayudando a construir un gran Templo en nuestra generación.

SEGÚN SU MODELO

Si hay una expresión que se repite constantemente en el relato de la construcción del Santuario, es la expresión: “como le había ordenado el Eterno a Moshe”.

De hecho mencionamos previamente que el Eterno le dijo a Moshe precisamente que se cuidara de hacerlo según el modelo que Te mostré en el monte.

Acá hay un principio muy importante para nuestras vidas. “Hacer un Santuario en nuestras vidas implica establecer el modelo del Eterno en nosotros”.

Es de suma importancia, que las cosas sean hechas según lo que Di-s ha ordenado para nuestras vidas, y lo que el Eterno ha ordenado para cada uno de nosotros, Su expresa Voluntad se encuentra revelada en la Torah.

Guardar y cumplir la Torah (los mandamientos) es establecer el modelo de Di-s en tu vida.

En la Torah, encontramos una advertencia muy importante. Dos de los hijos de Aarón en un momento de euforia, tomaron unos incensarios y presentaron un fuego extraño que el Eterno no había demandado (Lev. 10:1-2).

El resultado de este incidente fue la muerte de ambos sacerdotes, dejándonos claro un principio importante, “las cosas deben hacerse según lo que Di-s ha ordenado”.

Quizás había una buena motivación en ellos, quizás sentían que debían hacer algo especial para hacer más relevante lo que se estaba viviendo; sin embargo, las cosas no debían ser según su parecer, sino según el modelo establecido por Di-s.

Cada uno de nosotros debemos hacer las cosas que el Eterno Di-s de Israel ha ordenado, según su revelación en Su Palabra, porque de esa manera estaremos estableciendo el modelo de Di-s en nuestras vidas.

En el próximo capítulo hablaremos un poco más sobre este punto.

Capítulo III

El propósito del Santuario

Cuando el Eterno ordeno a los hijos de Israel la construcción del Santuario, revelo desde ese mismo instante el propósito por el cual sería establecido. Así está escrito en la Torah:

“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.” Éxodo 25:8

El propósito es claro: “habitar en medio de ellos”, no en el Santuario, ya que la Torah no dice “habitar en él (el santuario)”, sino que la Torah claramente dice “en ellos”.

Este ha sido el propósito desde el comienzo de la Creación, el deseo de Hashem desde que creó al hombre como corona de esta Creación.

De hecho, hay una frase muy interesante en la Torah que nos muestra esto que estamos hablando.

Cuando Moshe termino la obra del Tabernáculo, está escrito en la Torah lo siguiente:

...Y así acabo Moshe la obra.

Éxodo 40:33

Esta expresión en hebreo nos muestra algo sumamente interesante.

וַיְכַל מֹשֶׁה אֶת הַמְּלָאכָה

Cada letra en hebreo, no solamente expresa un valor gramatical y lingüístico, sino que además cada letra en hebreo tiene un valor numérico. Al conocer el valor numérico de las palabras y expresiones en hebreo, podemos asociarlas con otras palabras que compartan el mismo valor numérico.

El valor numérico de esta expresión hebrea es el siguiente:

וַיְכַל מֹשֶׁה אֶת הַמְּלָאכָה

$$913 = 5+20+1+30+40+5+400+1+5+300+40+30+20+10+6$$

¿Qué otra palabra o expresión hebrea tiene el mismo valor numérico? La respuesta a esta pregunta es la palabra hebrea Bereshit (En el Principio), la primera palabra de la Torah.

בְּרֵאשִׁית

$$913 = 400 + 10 + 300 + 1 + 200 + 2$$

¿Qué podemos aprender de esto?

Justamente la expresión hebrea que nos informa que Moshe termino de construir el Tabernaculo, el Santuario, tiene el mismo valor numérico que la primera palabra de la Torah para enseñarnos que el propósito original del Eterno, cuando quiso hacer esta creación desde un comienzo fue precisamente morar con el hombre. Pero dicho propósito desde el mismo comienzo de la creación se vio perturbado y no fue sino hasta la culminación del Santuario que dicho propósito fue materializado. El Eterno morando con el hombre.

EL ALEJAMIENTO LA PRESENCIA DIVINA

La Torah nos informa que poco tiempo había pasado desde la creación del hombre, cuando este ya estaba desobedeciendo a su Hacedor.

Nuestros Sabios ilustran esto de la siguiente manera:

Cuando El Eterno creó al hombre, habitaba junto a su creación, el hombre podía percibir al Eterno, hablar con Él de una manera natural, la Presencia Divina era fácilmente percibida, pero cuando el hombre pecó, ocurrió un alejamiento de la Presencia Divina del Hombre, y enseñan nuestros Sabios (BM) que el Eterno que habitaba con el hombre, se alejo hacia el primer cielo.

Después de este acontecimiento, ocurrió el pecado de Caín, quien asesino a su hermano Abel, este pecado hizo que la Presencia Divina se alejara al Segundo Cielo.

Luego vino la generación de Enoc, esta generación comenzó a cometer los pecados de idolatría, según nuestros sabios e incluso un libro conocido como el libro de Enoc, ángeles comenzaron a enseñar a los seres humanos practicas para poder intervenir en el mundo espiritual, como practicas de adivinación, hechicera, idolatría, etc., esto causo que la Presencia Divina se alejara hacia el Tercer Cielo.

Después de esta generación, se levanto la generación de Noaj (Noé); esta generación no

solo continuó los pecados de idolatría, sino que agrego un pecado aun peor, la violencia; este pecado hizo que la Presencia Divina se alejara hacia el Cuarto Cielo.

La humanidad no aprendió del castigo de la generación de Noaj (Noé), aunque el mundo fue arrasado por las aguas del diluvio, una vez más los descendientes de Noaj, que habían escuchado de sus ancestros los terribles hechos del diluvio; sin embargo, la generación posterior al diluvio comenzó a cometer otro terrible pecado, la rebelión. Esta generación quiso rebelarse contra el Eterno, guiados por un terrible hombre conocido como Nimrod, se propusieron a levantar una enorme torre con el propósito de hacer una rebeldía directa contra su Creador. Este pecado de la generación de Babel causó que la Presencia Divina se alejara hacia el Quinto Cielo.

La humanidad fue dispersada, en todo lugar que se fue asentando el hombre, se fue alejando de su Creador, la idolatría pululaba por doquier; sin embargo, dos pueblos cometieron un terrible pecado mayor que cualquier otro pueblo, Sodoma y Gomorra, con

su depravación sexual, hicieron que la Presencia Divina se alejara hacia el Sexto Cielo.

Finalmente, se levanta Mitzraim (Egipto), comenzó a realizar prácticas de ocultismo, los pecados de idolatría, hechicería, magia, ocultismo llegaron a su máximo clímax en esta región de la tierra. Esta generación causó que la Presencia Divina se alejara a lo más retirado del ser humano, hacia el Séptimo Cielo

Así el hombre dejó de percibir por completo a Su Hacedor.

ACERCANDO LA PRESENCIA DIVINA

No todo estaba perdido, aun queda la esperanza, en esta generación se levanto un hombre, que con su bondad, su obediencia y santidad, atrajo a la Presencia Divina; y así fue que Avraham logro acercar la Presencia Divina del Séptimo Cielo al Sexto Cielo.

Su hijo y discípulo, Yitzjak siguió las pisadas de su padre, su ejemplo, llegando a obedecer al Eterno aun en las circunstancias más difíciles, cuando hacer la voluntad del Eterno le costaría aun su propia vida, y fue de esa manera que

Yitzjak atrajo la Presencia Divina del Sexto Cielo al Quinto Cielo.

Llego el turno de Yaacob ben Yitzjak, un hombre integro, un hombre que mostro una armonía en su vida, aun viviendo junto a hombres malvados como lo fueron su hermano Esav y su suegro Labán. Aun así, Yaacob logro permanecer en integridad y rectitud, y de esa manera atrajo la Presencia Divina del Quinto Cielo al Cuarto Cielo.

Todos los hijos de Yaacob fueron hombres justos (tzadikim); sin embargo, uno de ellos logro destacarse al resto. Levi ben Yaakov, quien fue un gran estudioso de la Torah, dejo un legado valioso a sus descendientes, quienes siguieron su ejemplo, y fue asi como en Mitzraim la tribu de Levi, no fue esclavizada porque nunca se presento a los trabajos que ofrecia el faraón sino que permanecia siempre inmerso en el estudio de la Torah, de esa manera Levi logró atraer la Presencia Divina del Cuarto Cielo al Tercer Cielo.

De los hijos de Levi, uno se destaco mucho más que el resto, su nombre fue Kehat, un hombre que entrego completamente su vida a

la Torah y a la bondad, en medio de una cruel esclavitud, hizo no solo atraer la Presencia Divina del Tercer Cielo al Segundo Cielo, sino también influencio grandemente en sus descendientes quienes fueron merecedores de portar los instrumentos más sagrados del Santuario.

Llego el turno de Amram padre de Moshe, un líder de su pueblo, el liderazgo de Amram no lo cego sino que fue un hombre dispuesto a corregir y ser un ejemplo para su pueblo. Se cuenta en una oportunidad Amram preocupado por el decreto del faraón de exterminar a todo niño nacido, tomo la decisión de separarse de su esposa para no traer más almas al mundo que fueran exterminadas por el malvado faraón, por ser un líder del pueblo, al hacer esto, todos los varones de Israel comenzaron a seguir su conducta. Su hija pequeña Miriam se acerco a su padre con respeto y le dijo, padre tu actitud es más cruel que la de faraón, porque faraón está privando solo hijos varones a Israel, pero tú estás privando aun de hijas a Israel, además estas impidiendo que pueda nacer el redentor de Israel. Cuando Amram reconoció la sabiduría de su hija, inmediatamente decidió

rectificar su error, volvió a tomar a su esposa, todos los hijos de Israel siguieron su ejemplo, y nació el redentor de Israel. Por esta cualidad de Amram de rectificar y ser ejemplo, logro que la Presencia Divina se trasladara del Segundo Cielo al Primer Cielo.

Surgio Moshe Rabeinu (Moisés Nuestro Maestro), un hombre que con su humildad, liderazgo, y por su gran amor por cada alma de Israel, hizo que la Presencia Divina descendiera del Primer Cielo a estar una vez más con el hombre y fue así como en Har Sinay (el monte Sinai) descendió la Presencia Divina sobre el monte en forma de una nube que cubrió todo el monte y como está Escrito en La Torah, Israel pudo escuchar la voz de Hashem tal como lo hacía Adam al principio.

Pero ocurrió el pecado del becerro de Oro, un pecado terrible, un pecado que contenía la desobediencia de Adam (los hijos de Israel desobedecieron), el asesinato de Caín (algunos levitas quisieron oponerse y fueron asesinados), la idolatría de la generación de Enoc (el becerro de Oro fue un ídolo), la violencia de la generación de Noaj (se

golpearon a muchos en este pecado), la rebelión de la generación de Babel (se revelaron abiertamente contra el Eterno), la inmoralidad de la generación de Sodoma y Gomorra (Hicieron orgías frente al ídolo) y el ocultismo de Egipto (Crearon al becerro de oro con encantamientos mágicos). Un pecado que incluyo los siete pecados de las primeras generaciones, fue así como el pecado del Becerro de Oro, alejo la Presencia Divina de un solo golpe al Séptimo Cielo, al lugar más alejado del hombre.

Moshe intercedió ante el Eterno, y el corazón del Padre fue capaz de perdonar este pecado que motivaron la mezcla de pueblos que salieron junto a Israel de Egipto, y fue así como el Eterno ordeno la construcción del Tabernáculo.

וַיִּכַּל מֹשֶׁה אֶת הַמִּלְאָכָה

... Y acabo Moshe así la Obra.

Termino Moshe de hacer el Santuario, e inmediatamente la Torah nos dice:

Y la nube cubrió la Tienda del Encuentro y la Gloria del Eterno colmó el Tabernáculo. Y Moshe no pudo entrar en la Tienda del Encuentro al posarse sobre ella la nube, pues la Gloria del Eterno llenaba el Tabernáculo.

Éxodo 40:34-35.

Una vez más la Presencia de Di-s fue atraída a este plano físico, y se pudo alcanzar con la construcción del Santuario el propósito por el cual el Eterno creó al hombre. Por eso esta expresión hebrea tiene el mismo valor numérico que la primera palabra de la Torah para enseñarnos esto.

Por lo tanto, cuando logramos construir un Santuario en nuestras vidas, cuando llegamos a ser Templo de la Ruaj Hakodesh (Espíritu Santo) nuestras vidas alcanzan el propósito por el cual fuimos creados.

Cada vez que levantamos un Santuario en nuestras vidas, alcanzamos el propósito de Di-s en cada uno de nosotros.